

esa totalidad: con la historia del pensamiento. Pero el hombre es un ser demasiado complejo, que no agota su historia con la historia de las ideas.

Más adelante se buscó en la ciencia de la Naturaleza viviente, en la Biología, una explicación esencial de la Historia. Spencer y los evolucionistas creyeron encontrar en el mundo de los seres orgánicos un arsenal de leyes y principios suficientes para aclarar todos los problemas suscitados por el pasado y el destino de los hombres. De esa manera, a las abstracciones propuestas por la metafísica, sucedían las abstracciones propuestas por la ciencia positiva. La Historia quedaba determinada desde fuera, desde una mecánica de conceptos ajena al hombre mismo.

Acaso el más triste, el más abyecto de todos los tanteos dados por el pensamiento moderno para formular una filosofía «objetiva» de la Historia, sea el materialismo dialéctico de Federico Engels y Carlos Marx. Por una inadmisibles paradoja, la economía quedaba convertida en supremo principio de la evolución humana. La libertad radical del hombre, la creatividad, la autonomía de lo ideal quedaban negadas en su más profunda raíz. La Historia quedaba reducida a hechos económicos y a superestructuras, es decir, ficciones, originadas por estos hechos. Las causas económicas explicarían, según el marxismo, todo cuanto el hombre ha producido en el tiempo, incluso las ideas científicas, las abstracciones de la metafísica y las inspiraciones del arte. A un espíritu levemente dotado de intuición le bastaría preguntarse: Lo económico está contenido en la Historia, es una parte de la totalidad histórica, ¿cómo puede explicarse la totalidad por uno de sus elementos? Pero el hecho es que la teoría marxista de la Historia, uno de los más graves errores de los últimos de-

